

Adicciones: abordaje desde el Psicoanálisis

Introducción a un posible tratamiento de las adicciones

El creador del Psicoanálisis es Sigmund Freud. Fue el descubridor del **Inconsciente**, del Inconsciente Freudiano, ya que antes de Freud había un Inconsciente. Pero no estaba conceptualizado, ni pensadas las leyes que lo rigen. Construyó una teoría y una práctica, de acuerdo a su experiencia clínica.

El primer interés de Freud fue la histeria: pasaba mucho tiempo escuchando, y mientras él escuchaba a las histéricas, leyó que había un inconsciente. Sus primeras averiguaciones están en relación a las pacientes histéricas que escuchaba. La escucha de estas mujeres, lo orientó en el descubrimiento de la teoría psicoanalítica.

Esta terapia se basa en la comprensión de que **los síntomas psíquicos son causados por procesos anímicos inconscientes**.

La terapia analítica, dice Freud, hincó más hacia la raíz, llega hasta los conflictos de los que han nacido los síntomas, y se sirve de la transferencia con la persona del analista para modificar el desenlace de esos conflictos.

En una Entrevista a Sigmund Freud, publicada en Agosto de 1933, acerca de "Los éxitos terapéuticos del Psicoanálisis", le preguntaron:

- *¿En qué consisten las conquistas y posibilidades inmediatas del psicoanálisis?*

- *En la terapia de las neurosis y de ciertas psicosis, en ciertos casos de modificación fundamental del carácter, e incluso en ciertas formas de clivajes de conciencia Bewutseinspaltung (esquizofrenia)", responde Freud... "los éxitos del psicoanálisis son indiscutibles. (Früh, E., 1933: 21)*

Pero sobre todo la impregnación progresiva de la conciencia por el psicoanálisis tiene una importancia fundamental. Se pueden curar tanto problemas psíquicos como disfunciones orgánicas partiendo de los síntomas. Porque todas las manifestaciones del individuo, por ínfimas a incoherentes que parezcan, son síntomas determinados por las causas de su estado y de su enfermedad psíquica.

También en esa entrevista, Sigmund Freud se refería a **la enfermedad psíquica como medio de autodefensa**

- *¿Y la aplastante mayoría de enfermos, los pobres?*
- *Con respecto a los pobres -es realmente triste y espero que no se quiera interpretar mi comentario como cínico -, para los pobres las neurosis no significan solamente una enfermedad, sino también uno de los elementos de la autodefensa en la lucha por la existencia. Hemos tenido muchas veces la experiencia, cuando ejercíamos gratuitamente, de comprobar que los pobres no querían dejarse liberar de su sufrimiento hasta tanto no sobreviniera un cambio en su situación material. Y esto es muy comprensible, ya que deben frecuentemente a su enfermedad ciertas consideraciones que no podrían esperar, en su posición social, de estar sanos. Todos nuestros esfuerzos se dirigen a adquirir y ampliar conocimientos sobre las funciones psíquicas estandarizadas y a preservar, gracias a una profilaxis generalizada, la constitución desde la infancia de los impulsos y fobias reprimidas. (Früh, E., 1933: 21)*

Razones para elegir un análisis

Las personas llegan al análisis a causa de cosas que traban su camino, que impiden funcionar. Cosas que se manifiestan a nivel del pensamiento: fobias u obsesiones. O que se manifiestan por el cuerpo.

No pienso que, realmente, pueda decirse que los neuróticos sean enfermos mentales. Los neuróticos son aquello que son la mayor parte. Felizmente

ellos no son psicóticos. Lo que se llama un síntoma neurótico es simplemente algo que les permite vivir. Ellos viven una vida difícil y nosotros tratamos de aligerar su no confort. A veces les damos la sensación de que ellos son normales. A dios gracias, nosotros no los hacemos suficientemente normales para que ellos terminen psicóticos. Este es el punto en que debemos ser prudentes. Algunos de ellos tienen realmente la vocación de llevar las cosas hasta el límite.....

Me excuso si lo que yo digo parece -lo que no lo es- audaz. Puedo solamente testimoniar de aquello que mi práctica me provee. Un análisis no tiene que ser llevado demasiado lejos. Cuando el analizante piensa que él es feliz por vivir es suficiente. (Lacan, 1975)

Es con este abordaje que un sujeto puede encontrar la causa profunda que lo liga a ciertos objetos. Los por qué, la historia de su vida, sus razones. Es el sujeto quién construirá su teoría sobre el malestar que lo aqueja.

Lo que el análisis ha aportado de nuevo es plantear la cuestión en el registro de la palabra. Es una clínica que pasa siempre a través del lenguaje y que por lo tanto transcurre en la transferencia.

La *operación toxicómana* le ahorra al adicto un cuestionamiento doloroso sobre su propia posición y sobre su falta. Él evita hacerse la pregunta por su deseo La droga aparece como ese *remedio/veneno* – ***farmakon***- (Le Poulichet, 1990) para un sufrimiento intolerable que es la castración. Cuestiones con las que nos enfrentamos todos los humanos.

Un toxicómano recurrirá a un analista cuando la droga ya no anestesia su dolor. No implica que se detenga el consumo, pero ya no cumple la misma función. La satisfacción que procura la intoxicación, requiere del silencio de la palabra.

Enigmática sexualidad

Esta teoría, que relaciona el sufrimiento psíquico con la sexualidad, comienza separando la histeria de la genitalidad. La sexualidad para el psicoanálisis no es el sexo biológico, y el dolor puede no ser causado por un daño real en el organismo. Escuchando a las histéricas, Freud descubrió que el cuerpo está determinado por el lenguaje, que no coincide con el cuerpo de la medicina y que la causa de este sufrimiento es un trauma psíquico del pasado.

Si la sexualidad ha de ser reprimida, como mostró Freud, la culpa no reside en la sexualidad misma, sino en lo que la sexualidad tiene de enigmático. La gente no se enferma porque ignora las reglas biológicas, sino porque hay algo bien enigmático en el sexo.

En "Tres ensayos de teoría sexual", obra de 1905, Freud dice que hay una *concepción vulgar de la sexualidad* (pero es la de los médicos, la del sexólogo), que consiste en creer que la sexualidad no existe en la vida infantil, que el sexo hace su irrupción en la pubertad y que solamente se determina en la vida adulta. El saber vulgar sobre la sexualidad dice que en la vida adulta el sujeto buscará un objeto del sexo contrario, y la realización de un acto, el acto sexual. Un objeto y un fin, el coito.

Lo que se iría a pique con las concepciones freudianas, es la idea del niño inocente y del adulto normal. Lo primero que Freud mostró es que **en la vida infantil hay sexualidad**, que a los cinco años el niño ya tiene determinada su estructura sexual, y la que irrumpirá en la pubertad es aquella que se constituyó en la primera infancia. Y que la relación del sujeto con sus objetos sexuales, es lo que más puede variar, y también que el fin buscado puede ser otro distinto del coito normal.

Entonces, a partir de estas investigaciones, comienza un capítulo sobre las perversiones sexuales. Estas cobran racionalidad, dentro de la teoría

freudiana, se tornan inteligibles. A partir de la indagación de las perversiones sexuales, Freud puede constituir su propio campo de conceptos. En la base de la teoría está, que el objeto de la elección sexual puede ser otro que el sexo opuesto y que el fin buscado, puede ser otro que el coito. Por eso Freud va a hablar de PULSIÓN y no de Instinto. En 1905, en los "Tres ensayos de teoría sexual", comienza a elaborar su teoría sobre el desarrollo de la *libido*, es la energía de la *Pulsión sexual*.

Lo que Freud vino a decir es que la sexualidad del adulto tiene que ver con ciertas maneras que tiene el niño de referirse a sus primeros objetos: una manera oral, una manera anal, etcétera. El cuerpo erógeno, el cuerpo sexuado, capaz de goce del adulto, se constituye en los años de la edad infantil, todo está decidido ya para los cinco años.

Masculinidad y feminidad no son para el Psicoanálisis propiedades del punto de partida del desarrollo del sujeto, sino puntos de llegada, términos de ese desarrollo. Esto quedará decidido dentro del llamado *Complejo de Edipo* (Freud, 2007), complejo nuclear para la teoría freudiana.

El psicoanálisis sostiene que el *núcleo de la vida amorosa* está hecho con el Complejo de Edipo. Esto significa que la forma en que uno fue amado, o no, en su condición de hijo determinará cómo uno amará o no amará, y cómo uno se dejará o no se dejará amar. Y también que la vida erótica está determinada por el lenguaje y no por mecanismos biológicos.

Acerca de la transferencia

Un concepto básico de la teoría psicoanalítica es el de *Transferencia*; a saber, que lo que ocurre entre médico y enfermo no es inocente. Y,

además, tiene que ver con toda posibilidad de terapéutica futura. Algo del pasado del paciente que este repite durante el tratamiento y en su relación con el analista.

Freud inventó la regla de la *asociación libre*, desde que una de sus pacientes histéricas le dijo "*pero...déjeme hablar*" (Freud, 1986). Había utilizado la hipnosis, que consistía en el método utilizado por la psiquiatría de aquella época, alrededor de los años 1885, sin resultados duraderos. Y es así, como descubre el Psicoanálisis: no se trata de ayudar a que el paciente *confiese lo importante*, sino de permitirle hablar de lo que aparentemente carece de importancia, de *todo lo que se le ocurra*.

En un psicoanálisis suele tener mucha importancia lo que el paciente dice en su primera entrevista. El contenido de lo dicho, que parece tan trivial, detalles aparentemente *insignificantes* de cómo alguien comienza su análisis pueden dar la pista de lo más íntimo y escondido de un sujeto. Llegar unos minutos tarde o temprano, hacer algún comentario sobre el tiempo. Como en una relación amorosa...: *lo que nos dijimos la primera vez...* Puede ser considerado un tiempo de espera necesario para elaborar una política del deseo. En ese tiempo, donde un sujeto elabora el "qué hacer" con su deseo, necesitará aferrarse a algo, a la persona del analista, que se convertirá durante un largo tiempo en el lazo más importante para esa persona. Es lo que se llama transferencia. El analista será el destinatario del amor, odio, fascinación, angustia del paciente. Es necesario que esto se constituya para que el tratamiento funcione.

Para quien se analiza, el analista pasa a formar parte esencial de su vida más allá de los límites físicos del consultorio y del tiempo concreto de las sesiones. Esto ha dado lugar a numerosos malentendidos, como los que se refieren a la "dependencia" de una persona con su analista. Pero no se trata de la persona física del analista, sino que este encarna

una dimensión simbólica. El diálogo con el analista no es estrictamente diálogo, es una dimensión del decir, que descubre que el hablante dice más de lo que quiere decir, que no es en absoluto dueño de lo que dice. Su palabra despierta y moviliza la rigidez de las significaciones que el sujeto le asigna a la historia que cree saber de sí. Sentir asombro por descubrir algo que es lo más auténtico y reprimido...de eso se trata un psicoanálisis.

Un elemento esencial de la posición neurótica es la queja sobre los otros. Quejarse es mantener la creencia de que los otros son mejores, de que el otro es mezquino y no nos da lo que merecemos. Es como seguir creyendo en los Reyes Magos. Las personas estamos más predispuestas a esperar de los otros que a elaborar una política propia del deseo. Es el problema de todo neurótico. Tanto el sujeto como los otros son como son y hacen lo que pueden.

El psicoanálisis no vino a revelarnos que la vida humana es muy difícil, pero puede sacarnos de encima el padecimiento que implica seguir creyendo en los Reyes Magos. Un análisis funciona cuando permite al sujeto sacarse un peso de encima, un exceso de carga, un plus de sufrimiento que complica lo fácil, y hace de lo difícil un tormento.

El psicoanálisis le recuerda al sujeto lo que el sujeto quisiera poder olvidar. Este prefiere no saber nada del desgarrar, del desamparo, de la falta de objeto que constituye la vida humana.

Sujeto y lenguaje

En un análisis se trata simplemente de hablar, sin ningún propósito ni objetivo. Es preciso entender las consecuencias que tiene hablar. Es perfectamente posible hablar sin comprometernos con lo que decimos, es lo que hacemos la mayor parte del tiempo.

El dispositivo psicoanalítico freudiano funciona justamente para que el sujeto se encuentre con su propio decir. El *cómo* y el *cuándo* de haber dicho algo o no haberlo dicho tienen consecuencias irreversibles, determina que un sujeto ya no es el mismo después de decir o callar.

El psicoanálisis es una apuesta al encuentro con eso que, una vez dicho, hace imposible para el sujeto seguir adelante como si no lo hubiera dicho. Aunque pueda necesitar mucho tiempo para comprender lo que estuvo en juego en su palabra. La gente se enferma dice Freud, por intentar domesticar lo indomesticable.

El psicoanálisis trabaja con lo humano de la vida, y éste es un campo donde la norma y lo normal no sirven ni como referencia ni como solución. Hablamos de distintas estructuras: neurótica, perversa, psicótica, según como se sitúe un sujeto en relación a la castración. Es decir, según como se ubique un sujeto en relación a la ley simbólica del Padre.

De un psicoanálisis no hay que esperar la salud o la normalidad, hay que esperar que afecte el destino de una persona, que convierta una existencia humana en algo distinto de lo que hubiera sido esa misma existencia sin pasar por el análisis. Esto no garantiza un final feliz, ni apunta como objetivo central al bienestar del paciente; este llegará por añadidura. El psicoanálisis es una aventura del deseo. Puede transformar la vida de alguien de una manera radical. Para quién se analiza su vida ya no será la misma, que si no se hubiera analizado.

Los primeros libros de Freud, acerca de los sueños (Freud, 1986), de la "Psicopatología de la vida cotidiana" (Freud, 1986), del Chiste (1992), tienen un factor común que son los traspiés de la palabra, los equívocos, los agujeros en el discurso, los juegos de palabras. En la Interpretación de los sueños (Freud, 1986) lo que está en juego es un asunto de palabras.

Es en la Conferencia en Ginebra sobre el síntoma (pronunciada en Octubre de 1975), donde Lacan va a hablar del "laleo", "lalengua" (Lacan, 2001), este baño del lenguaje que determina a un hombre, aún antes de haber nacido. En esa conferencia se va a referir a la "realidad sexual". Como en las conferencias en Estados Unidos (1975), donde dice que el hombre no sólo nace en el lenguaje, sino que nace por el lenguaje.

La lengua da forma al cuerpo y también da una relación al deseo. La manera en que un sujeto fue hablado o no, es en el encuentro entre esas palabras y su cuerpo donde algo se esboza, un sujeto dividido por el significante.

Lo que no anda entre los dos partenaires es lo que Lacan va a plantear como *imposible*. En las relaciones entre hombre y mujer eso no marcha, y esto tiene un rol determinante en los síntomas neuróticos. El amor es una forma de responder a ese imposible, dice María del Rosario Ramírez en "La equivocación del amor" (2009). En ese desencuentro que se produce en el lazo social de un partenaire con otro, surge como respuesta el amor.

En lo que atañe a lo sexual, Lacan habla de un agujero: la pregunta que se hace un sujeto en análisis, cuando es un hombre, ¿si es verdaderamente un hombre?, o una mujer, ¿si es verdaderamente una mujer?, dan cuenta de esto.

Conceptualizaciones sobre la pulsión de muerte

En "El malestar en la cultura" (1986 a) Freud sostiene que uno de los reclamos de la cultura está edificado sobre el mandamiento religioso "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Retomando lo planteado, Lacan en el Seminario 7 "La Ética del Psicoanálisis" (2007) dice que

Freud se detiene horrorizado frente a este mandamiento porque, en primer lugar, el prójimo sería un ser malvado, pero, además, el amor es algo demasiado precioso, y no se lo daría íntegramente a cualquiera.

Lacan cita a Freud que afirma

quienes prefieren los cuentos de hadas hacen oídos sordos cuando se habla de la tendencia nativa del hombre a la maldad, a la agresión, a la destrucción y también, por ende, a la crueldad. El hombre intenta satisfacer su necesidad de agresión a expensas de su prójimo, de explotar su trabajo sin compensación, de utilizarlo sexualmente sin su consentimiento, de apropiarse de sus bienes, de humillarlo, de infligirle sufrimientos, de martirizarlo y de matarlo (Lacan, 2007)

Freud se detiene horrorizado, porque, justamente este mandamiento "*Tú amarás a tu prójimo como a ti mismo*" surge como consecuencia de la maldad fundamental que habita en ese prójimo, y, por lo tanto, habita también en mí mismo. Si esa maldad se contiene podría ser volcada sobre el propio sujeto. Siempre hay algo de cinismo en relación a los otros, necesario para vivir en sociedad.

La moral tradicional plantea que las cosas tienen que estar bien, que me tengo que llevar bien con los otros, que todo tiene que estar en armonía, pero no es posible seguir creyendo en los cuentos de hadas, ya que hay una tendencia nativa del hombre a la maldad, la pulsión destructiva hacia el otro, que puede volverse sobre el propio sujeto. La inclinación agresiva es una disposición pulsional originaria del ser humano y la cultura encuentra en ella su obstáculo más poderoso. Algunas personas encuentran recursos para sobrellevar el malestar inherente a la vida misma y en el caso de los adictos es imperioso guiarlos hacia ese objetivo.

Freud en "*Más allá del principio del placer*" (1986) conceptualizó la pulsión de muerte, y afirmó que esta trabaja junto a las pulsiones de vida. Así pues, el desarrollo cultural se da mediante una lucha entre estas pulsiones: de vida y de muerte. Esta lucha es el contenido esencial de la vida en general.

¿Cómo se las arregla la cultura con esta pulsión agresiva de los seres humanos?

Freud dice que hay una instancia situada en el interior del individuo que lo vigila: la *conciencia de culpa*. Esta conciencia de culpa nace como resultado de la interiorización de la agresión que el ser humano habría satisfecho en otros individuos. Entonces, la agresión es introyectada, reenviada hacia el yo, y actúa dentro del Súper yo.

Cuanto más virtuoso es el individuo, tanto más severa es esta conciencia de culpa. En tanto más obedece el individuo, más son las exigencias, más crueles, más minuciosas de su Súper yo. En el caso de pacientes toxicómanos es un observable la hiperconciencia de culpa que se evidencia apenas pasado el efecto narcótico y comenzada la abstinencia. Un Súper yo que ordena gozar a falta de la investidura del padre.

Algunas corrientes psicológicas no psicoanalíticas tienen una concepción de sujeto que estaría dispuesto a la benevolencia. Entonces el sujeto es *bueno por naturaleza*, solo capaz de agredir en circunstancias donde ha sido maltratado o agredido por otros. Esta postura ingenua desconoce la existencia de la pulsión de muerte. Freud habla de ella por primera vez en "Más allá del principio del placer", obra que escribe en 1920, al finalizar la Primera Guerra Mundial. Denomina *pulsión de muerte* a esa disponibilidad estructural del sujeto para la ferocidad y el horror. El sujeto prefiere ignorar que está dispuesto al horror y que es portador del germen de la ferocidad. Sueña con que en el fondo es un ser amable y benevolente.

En ese escrito llama la atención sobre la *compulsión de repetición* como fenómeno clínico. Obedeciendo a la compulsión de repetición, el Sujeto repite una y otra vez, lo quiera o no, aquello que ha sido traumático

para él. Y esto está más allá del principio del placer, está en relación a la *pulsión de muerte*.

Ahora bien, ¿qué relación tiene esto con el tratamiento de las adicciones? El graffiti que dice:

“la droga mata lentamente....

no importa, no tengo apuro...”

es un ejemplo de cómo un sujeto, aun sabiendo del daño que se inflige, hace uso de tóxicos. ¿Cómo puede ser que un sujeto repita una y otra vez aquello que es displacentero para él?

Pulsión de muerte es que hay en el sujeto algo fundamental que, para bien y para mal, impone su lógica a la lógica de la sustancia vital.

Bibliografía

- Freud, S. (1986). "Estudios sobre la histeria" en Freud, S. *Obras Completas*. Tomo II. Bs. As., Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1987). "28ª conferencia. La terapia analítica", en Freud, S. *Obras Completas*. Tomo XVI (pp. 408 a 421). Bs. As., Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1993). "Tres ensayos de teoría sexual" en Freud, S. *Obras Completas*. Tomo VII (pp. 109-222). Bs. As., Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1986). "Más allá del principio del placer" en Freud, S. *Obras Completas*. Tomo XVIII (pp.1 a 62) Bs. As., Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1993 b). "Sobre psicoterapia" en Freud, S. *Obras Completas*. Tomo VII (pp. 243 a 257) Bs. As., Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1986 a). "El malestar en la cultura" en Freud, S. *Obras Completas*. Tomo XXI (pp. 57 a 140). Bs. As., Argentina: Amorrortu editores.
- Lacan, J. (2001) "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma" en Lacan, J. *Intervenciones y textos 2* (pp. 115-144) Bs. As., Argentina: Ediciones Manantial.
- Lacan, J. (2007). Seminario 7. *La ética del Psicoanálisis*. Bs. As., Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2007, 17 de Mayo) "Conferencias de Lacan para público no especializado. En la sexualidad, no se sabe con qué pie bailar". Disponible en

<https://soydondenopiense.wordpress.com/2007/06/01/conferencias-de-lacan-para-publico-no-especializado/>

Le Poulichet, S. (1990). *Toxicomanías y psicoanálisis. Las narcosis del deseo*. Bs. As., Argentina: Amorrortu editores.

Masotta, O. (1986). *Lecciones de Introducción al Psicoanálisis*. Bs. As., Argentina: Gedisa editorial.

Ramírez, M. (2009). *La equivocación del amor*. Bs. As., Argentina: Letra Viva.

Testa, A. (2007) "El psicoanálisis frente a las adicciones. Un caso ejemplar: la toxicomanía" Fundación Descartes. Disponible en <http://www.descartes.org.ar/etexts-testa4.htm>

Viereck, G. (1926) Entrevista al Dr. Sigmund Freud. *El valor de la vida*. Fue concedida en la casa de Sigmund Freud en los Alpes Suizos. Publicada en el volumen de "Psychoanalysis and the Fut", New York, 1957. Disponible en <https://www.clinicamente.com.ar/articulos/ev-freud.htm>